

Boletín informativo COGITI EUROPA



ESTE NÚMERO:

- LA COMISIÓN EUROPEA REFUERZA LA SOBERANÍA DIGITAL CON UNA NUEVA CONTRATACIÓN ESTRATÉGICA DE SERVICIOS EN LA NUBE
- EL PARLAMENTO EUROPEO SITÚA LA FABRICACIÓN AVANZADA ENTRE LOS SECTORES ESTRATÉGICOS PARA LA COMPETITIVIDAD EUROPEA
- EL PARLAMENTO EUROPEO REFUERZA EL FOCO SOBRE LA POLÍTICA INDUSTRIAL EUROPEA EN SU DIÁLOGO CON STÉPHANE SÉJOURNÉ
- LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL MEJORA LA PRODUCTIVIDAD EN EL TRABAJO, PERO TAMBIÉN AUMENTA LA INQUIETUD POR LA SEGURIDAD LABORAL
- LA COMPETITIVIDAD EUROPEA TAMBIÉN DEPENDE DE ESCUCHAR A LA PRÓXIMA GENERACIÓN
- EL PARLAMENTO EUROPEO RESPALDA LA DIGITALIZACIÓN DEL PERMISO DE CIRCULACIÓN PARA REDUCIR TRÁMITES Y COMBATIR EL FRAUDE
- CONVOCATORIAS DE AYUDAS, SUBVENCIONES Y LICITACIONES UE

LA COMISIÓN EUROPEA REFUERZA LA SOBERANÍA DIGITAL CON UNA NUEVA CONTRATACIÓN ESTRATÉGICA DE SERVICIOS EN LA NUBE

La Comisión Europea ha dado un nuevo paso en su estrategia de autonomía tecnológica al adjudicar en abril su licitación de nube soberana, un instrumento con el que las instituciones, órganos y agencias de la Unión Europea podrán contratar servicios cloud por un importe de hasta 180 millones de euros durante un periodo de seis años.

La iniciativa forma parte del esfuerzo de Bruselas por reforzar la soberanía digital del sector público europeo y por estimular al mismo tiempo una oferta de servicios digitales alineada con las normas, valores e intereses estratégicos de la Unión Europea.

La adjudicación se ha repartido entre cuatro proveedores o consorcios, con la intención expresa de evitar dependencias excesivas de un solo operador y aumentar la resiliencia del sistema.

Entre los adjudicatarios figuran una alianza luxemburguesa-francesa liderada por Post Telecom junto con OVHCloud y CleverCloud, la empresa alemana STACKIT, la francesa Scaleway y una alianza belga-francesa-luxemburguesa encabezada por Proximus, que utiliza servicios de S3NS, Clarence y Mistral.

Con esta diversificación, la Comisión Europea busca reducir riesgos de bloqueo tecnológico y reforzar la capacidad de las instituciones europeas para apoyarse en un ecosistema digital más sólido y menos vulnerable a dependencias externas.



Uno de los elementos más relevantes de la iniciativa es el desarrollo del llamado Cloud Sovereignty Framework, un marco creado por la propia Comisión para traducir el concepto de soberanía digital en criterios objetivos y medibles de contratación pública.

El sistema evalúa la soberanía de los proveedores en ocho dimensiones concretas, que abarcan desde consideraciones estratégicas, jurídicas y operativas hasta transparencia de la cadena de suministro, apertura tecnológica, seguridad y conformidad con el Derecho de la Unión Europea.

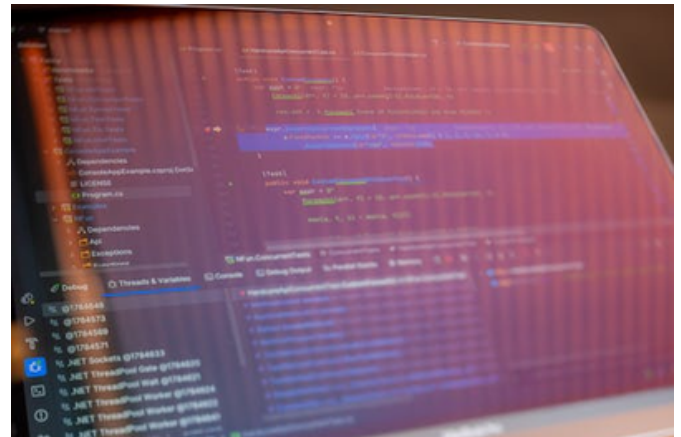
Sobre esa base, la Comisión ha introducido una escala de evaluación denominada SEAL, que va desde el nivel 0, que indica ausencia de soberanía, hasta el nivel 4, que exigiría una cadena de suministro plenamente europea, desde los chips hasta el software.

Para poder resultar elegibles, los proveedores debían alcanzar al menos el nivel SEAL-2, definido como un nivel de soberanía de datos que garantiza el cumplimiento del marco jurídico europeo sin necesidad de medidas técnicas adicionales por parte del cliente para proteger su información.

La mayoría de los adjudicatarios alcanzó además el nivel SEAL-3, asociado a resiliencia digital, lo que implica que sus servicios, tecnologías u operaciones son inmunes a interrupciones de la cadena de suministro procedentes de terceros no europeos.

Según la Comisión, eso demuestra que buena parte de la oferta seleccionada se apoya principalmente en tecnologías europeas y no puede ser bloqueada por actores extracomunitarios.

Más allá del aspecto técnico, la decisión tiene una clara dimensión política.



La Comisión Europea presenta esta contratación como un hito en la construcción de la soberanía digital europea y como un ejemplo de cómo la contratación pública puede utilizarse para fortalecer capacidades tecnológicas propias.

En un contexto internacional marcado por la competencia tecnológica, la concentración del mercado cloud y la preocupación por la seguridad de los datos y de las infraestructuras críticas, Bruselas quiere demostrar que es posible introducir exigencias de soberanía en la compra pública sin renunciar a la calidad técnica, a la seguridad ni a los servicios avanzados.

La Comisión Europea ha anunciado además que seguirá aplicando estos criterios para evaluar y reforzar la soberanía de los servicios digitales que presta a sus departamentos y a otras entidades de la Unión, y que publicará una versión actualizada del marco de soberanía cloud a partir de las lecciones aprendidas en esta licitación.

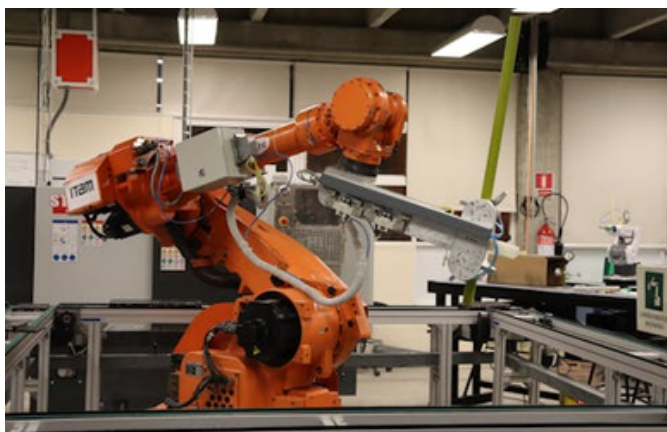
Con ello, Bruselas aspira no solo a reforzar su propia posición, sino también a ofrecer una metodología que pueda servir de referencia a otras administraciones y organizaciones interesadas en integrar la soberanía digital en sus decisiones tecnológicas.

[Enlace.](#)

EL PARLAMENTO EUROPEO SITÚA LA FABRICACIÓN AVANZADA ENTRE LOS SECTORES ESTRATÉGICOS PARA LA COMPETITIVIDAD EUROPEA

La fabricación avanzada ha vuelto a ganar peso en el debate industrial europeo.

La Comisión de Industria, Investigación y Energía del Parlamento Europeo celebró el pasado 15 de abril un debate específico sobre esta cuestión, con participación de representantes de la Comisión Europea, en el que los eurodiputados subrayaron el carácter estratégico de estas tecnologías para el futuro económico de la Unión Europea.



El mensaje político que salió de la reunión es bastante nítido: Bruselas considera que la capacidad industrial europea, su competitividad y una parte creciente de su autonomía estratégica dependen también del desarrollo de una base manufacturera más avanzada, más tecnológica y mejor integrada en las cadenas de valor industriales.

Según la información publicada por el propio Parlamento Europeo el 16 de abril de 2026, el debate giró en torno a la fabricación avanzada como sector estratégico para la Unión Europea y como uno de los ámbitos de los que depende su fortaleza económica.

La institución subraya además que las tecnologías de fabricación avanzada se sitúan en el corazón de las cadenas de valor industriales europeas y de su competitividad.

Aunque el resumen oficial es breve y no entra en detalles sobre medidas concretas, el enfoque encaja plenamente con una tendencia cada vez más visible en la política industrial europea: la preocupación por reforzar la capacidad productiva propia en sectores de alto valor añadido y con fuerte componente tecnológico.

La relevancia del debate no está tanto en el anuncio de una iniciativa nueva como en la señal política que transmite.

En un contexto de presión internacional, tensiones geoeconómicas y competencia tecnológica cada vez más intensa, las instituciones europeas insisten en que la industria no puede entenderse solo en términos de producción tradicional.

La fabricación avanzada se ha convertido en un espacio clave porque conecta automatización, robótica, digitalización, procesos industriales inteligentes, innovación en materiales y modernización de plantas productivas.

En otras palabras, no se trata solo de fabricar más, sino de fabricar mejor, con mayor capacidad tecnológica y con más control sobre los eslabones críticos de la cadena industrial.



A partir del debate recogido por el Parlamento Europeo, esa parece ser precisamente la preocupación de fondo. Para el ámbito de las profesiones técnicas, la cuestión tiene una lectura evidente.

El refuerzo de la fabricación avanzada implica una mayor demanda de perfiles capaces de trabajar en entornos productivos complejos, incorporar innovación a los procesos industriales y adaptar la base manufacturera a las nuevas exigencias de competitividad.

También apunta a una transformación progresiva del trabajo técnico, cada vez más vinculado a la integración entre ingeniería, automatización, análisis de datos, eficiencia de procesos y tecnologías industriales avanzadas.

Aunque el Parlamento Europeo no presenta en esta nota una hoja de ruta detallada, sí deja claro que este sector se percibe como una de las piezas centrales del reposicionamiento industrial europeo. Esa valoración política, por sí sola, ya resulta relevante.

El debate de la Comisión de Industria, Investigación y Energía confirma, además, que la discusión sobre competitividad ya no se limita al coste de la energía, la regulación o el comercio exterior.



Cada vez con más claridad, la Unión Europea está incorporando a esa conversación cuestiones como la capacidad de innovación industrial, la resiliencia de las cadenas de suministro, la autonomía tecnológica y la modernización de la producción.

La fabricación avanzada aparece así como uno de los terrenos donde Europa se juega no solo parte de su crecimiento futuro, sino también su capacidad para no quedar rezagada frente a otras grandes potencias industriales.

Visto desde esta perspectiva, el debate parlamentario refleja una idea de fondo que gana terreno en Bruselas: sin una industria tecnológicamente más sofisticada, la Unión Europea tendrá más dificultades para sostener su competitividad, reducir dependencias y mantener una posición relevante en las cadenas globales de valor.

No es todavía una propuesta legislativa ni una estrategia cerrada, pero sí un indicio claro de hacia dónde se está orientando la conversación política europea en materia industrial. Y esa conversación afecta de forma directa a la ingeniería, a la industria manufacturera y al ecosistema de profesiones técnicas que participan en su transformación.

[Enlace:](#)



EL PARLAMENTO EUROPEO REFUERZA EL FOCO SOBRE LA POLÍTICA INDUSTRIAL EUROPEA EN SU DIÁLOGO CON STÉPHANE SÉJOURNÉ

La política industrial volvió a ocupar un lugar central en el Parlamento Europeo a finales de marzo, en un momento en el que Bruselas intenta redefinir su posición económica en un entorno cada vez más competitivo y más inestable.

La Comisión de Industria, Investigación y Energía del Parlamento Europeo celebró el 24 de marzo un diálogo estructurado con Stéphane Séjourné, vicepresidente ejecutivo de la Comisión Europea para Prosperidad y Estrategia Industrial, una cita que sirvió para tomar el pulso a algunas de las principales iniciativas industriales actualmente en preparación o despliegue en la Unión Europea.

La referencia oficial al encuentro fue publicada el 10 de abril de 2026 por el propio Parlamento Europeo.



Según la información difundida por la institución, el intercambio permitió a Séjourné exponer varias de las iniciativas bajo su responsabilidad que resultan de especial interés para la comisión parlamentaria, entre ellas el Industrial Accelerator Act, una de las propuestas que la Comisión Europea está utilizando para articular su discurso sobre competitividad, capacidad productiva y refuerzo del tejido industrial europeo.



Aunque la nota publicada por el Parlamento es muy breve y no entra en detalles sobre el contenido concreto de las medidas, sí deja claro que la industria vuelve a ocupar una posición prioritaria en la conversación política europea.

El interés de este tipo de reuniones no reside tanto en el anuncio de novedades inmediatas como en la señal política que transmiten.

La Unión Europea lleva tiempo intentando construir un nuevo relato industrial, más orientado a la resiliencia, a la autonomía tecnológica y a la capacidad de competir en sectores estratégicos.

En ese contexto, la presencia de Séjourné ante la Comisión de Industria, Investigación y Energía confirma que la Comisión Europea quiere mantener un diálogo estrecho con el Parlamento sobre las herramientas con las que piensa reforzar la base productiva del bloque.

No es un asunto menor: detrás de estas discusiones está la preocupación creciente por la pérdida de peso industrial europeo, la presión internacional sobre las cadenas de valor y la necesidad de modernizar la capacidad manufacturera del continente.

El Industrial Accelerator Act aparece ya como una de las piezas relevantes en la estrategia industrial que la Comisión Europea quiere impulsar durante este mandato.

Su propia formulación apunta a una orientación claramente vinculada a la aceleración de inversiones, innovación y capacidad de despliegue industrial, en línea con la lógica que domina hoy buena parte del debate europeo sobre competitividad.



Para el mundo de las profesiones técnicas, el mensaje de fondo resulta especialmente relevante.

La política industrial europea ya no se discute solo en términos de ayudas de Estado, comercio o energía, sino también en relación con la capacidad de Europa para fabricar, innovar, escalar tecnologías y sostener sectores estratégicos con una base técnica propia.

Eso sitúa a la ingeniería, a la industria avanzada y a los perfiles profesionales vinculados a la modernización productiva en una posición cada vez más central.

Cuando el Parlamento Europeo dedica espacio a este tipo de diálogo con el responsable de Prosperidad y Estrategia Industrial, está reconociendo implícitamente que la reindustrialización europea dependerá tanto de decisiones regulatorias y financieras como de la existencia de ecosistemas técnicos sólidos y competitivos.

La reunión refleja también un cambio más amplio en el tono del debate comunitario.

Durante años, la Unión Europea habló de mercado interior, innovación y transición ecológica como ámbitos relativamente separados.

Ahora, en cambio, todas esas piezas empiezan a encajarse dentro de una visión más integrada, en la que la industria aparece como el espacio donde se cruzan competitividad, autonomía estratégica, transformación tecnológica y capacidad de ejecución.

El diálogo con Séjourné sirve para confirmar que ese enfoque se está consolidando en la agenda institucional europea.

Visto así, la cita en la Comisión de Industria, Investigación y Energía puede leerse como algo más que un trámite parlamentario.

Es también una muestra de que la Comisión Europea quiere construir legitimidad política alrededor de su nueva agenda industrial y de que el Parlamento Europeo pretende seguir de cerca esa orientación.

En un momento en que la competitividad europea vuelve a discutirse con urgencia, la industria parece haber recuperado protagonismo en Bruselas.

Y con ella, todo lo relacionado con capacidad productiva, tecnología, fabricación y talento técnico.

[Enlace.](#)

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL MEJORA LA PRODUCTIVIDAD EN EL TRABAJO, PERO TAMBIÉN AUMENTA LA INQUIETUD POR LA SEGURIDAD LABORAL

La inteligencia artificial gana terreno en el entorno laboral europeo, aunque su expansión sigue acompañada de percepciones ambivalentes. Un informe publicado en abril por la Dirección General de Asuntos Económicos y Financieros de la Comisión Europea señala que aproximadamente un tercio de las personas ocupadas en Europa utiliza ya herramientas de inteligencia artificial en su trabajo. Entre quienes recurren a estas tecnologías, la mayoría afirma que le permiten realizar tareas con mayor rapidez y ahorrar tiempo, con una media estimada de 7,4 horas al mes.

El estudio subraya además que una parte relevante de los usuarios considera que la inteligencia artificial mejora la calidad del trabajo realizado, lo que refuerza la percepción de que estas herramientas no solo aceleran procesos, sino que también pueden influir en los resultados de la actividad profesional.

Sin embargo, el informe recoge también una preocupación significativa por el posible impacto de la IA sobre la seguridad laboral. El temor a perder el empleo o a volverse redundante aparece con más fuerza entre personas con menores ingresos, menor nivel educativo y perfiles más jóvenes. Según la publicación, el uso de la inteligencia artificial para fines laborales es mayor entre ocupaciones más cualificadas, especialmente entre directivos y profesionales, y tiende a ser más frecuente en países con sistemas de innovación más desarrollados.

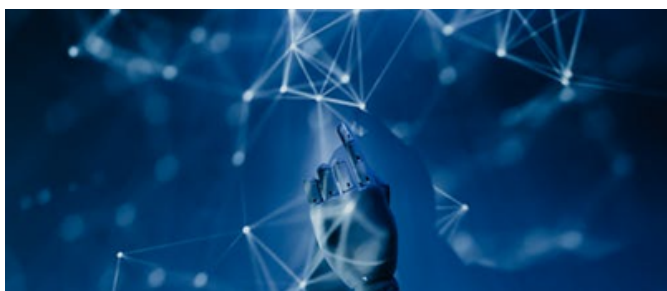
Al mismo tiempo, la Comisión Europea observa que los beneficios percibidos en términos de tiempo no aumentan de forma ilimitada y que, entre países, pueden apreciarse rendimientos decrecientes a medida que la tecnología se difunde.

Para las profesiones técnicas, esta evolución resulta especialmente relevante. La progresiva incorporación de herramientas de inteligencia artificial está empezando a transformar la manera de trabajar en múltiples ámbitos, desde la gestión de información y la redacción de documentos hasta el análisis de datos, la automatización de tareas repetitivas o el apoyo a procesos de diseño y planificación.

En ese contexto, la cuestión ya no es solo si la IA puede ahorrar tiempo, sino cómo afectará a la organización del trabajo, a las competencias exigidas y al valor añadido que aportan los profesionales en entornos cada vez más digitalizados.

El informe dibuja así una imagen más compleja de la transición tecnológica europea. La inteligencia artificial empieza a ofrecer mejoras perceptibles en productividad y en calidad del trabajo, pero también alimenta nuevas incertidumbres sobre su impacto en el empleo.

El desafío para la Unión Europea no será solo acelerar la adopción de estas herramientas, sino gestionar sus efectos sobre la formación, la adaptación de capacidades y la confianza de los trabajadores en plena transformación digital. En el caso de los sectores técnicos, todo apunta a que la clave estará en combinar innovación y capacitación, de modo que la incorporación de estas tecnologías refuerce el trabajo profesional en lugar de erosionarlo.



LA COMPETITIVIDAD EUROPEA TAMBIÉN DEPENDE DE ESCUCHAR A LA PRÓXIMA GENERACIÓN

La competitividad se ha convertido en una de las grandes prioridades de la agenda europea, pero cada vez resulta más evidente que Europa no podrá reforzar su posición económica si no presta más atención a quienes tendrán que sostener su transformación en los próximos años: los jóvenes.

En un momento marcado por la presión internacional sobre la industria, la aceleración tecnológica y la necesidad de reforzar sectores estratégicos, empieza a abrirse paso una idea de fondo: el futuro económico de la Unión Europea dependerá también de su capacidad para incorporar a la nueva generación al centro del debate sobre industria, innovación, empleo y crecimiento.



Ese planteamiento resulta especialmente relevante en un contexto en el que la Unión Europea intenta responder al mismo tiempo a varios desafíos estructurales.

La competencia tecnológica con otras grandes potencias, la transición ecológica, la digitalización de la economía y la escasez de perfiles cualificados están obligando a replantear la estrategia de competitividad europea.

Sin embargo, ese debate suele centrarse en inversión, regulación, productividad o autonomía estratégica, dejando en un segundo plano una cuestión igualmente decisiva: quién va a protagonizar esa transformación y con qué expectativas, capacidades y condiciones.

Si Europa quiere seguir siendo competitiva, no basta con diseñar políticas industriales ambiciosas o impulsar nuevas tecnologías.

También necesita atraer, formar y retener a una nueva generación de profesionales capaces de incorporarse a sectores estratégicos, adaptarse a entornos de trabajo en rápida evolución y participar activamente en la modernización del tejido productivo.

En otras palabras, la competitividad no depende solo de grandes decisiones macroeconómicas, sino también de la capacidad de conectar el futuro industrial europeo con las aspiraciones y necesidades de quienes tendrán que hacerlo posible.

Para el ámbito de las profesiones técnicas, esta cuestión tiene una importancia evidente.

Europa lleva tiempo alertando de la escasez de talento en áreas STEM, del envejecimiento de parte de su base profesional y de las dificultades para cubrir perfiles vinculados a la digitalización, la transición energética, la automatización o la innovación industrial.

En este escenario, hablar de juventud no significa apelar a un relevo generacional abstracto, sino abordar una cuestión estructural para la capacidad productiva europea.

Si la Unión Europea no logra que los sectores técnicos e industriales resulten atractivos para la próxima generación, será difícil sostener la modernización que hoy pretende impulsar.

Escuchar a la próxima generación no es simplemente un gesto político o una fórmula retórica.

Se está convirtiendo en una condición cada vez más importante para construir políticas de competitividad con recorrido real.

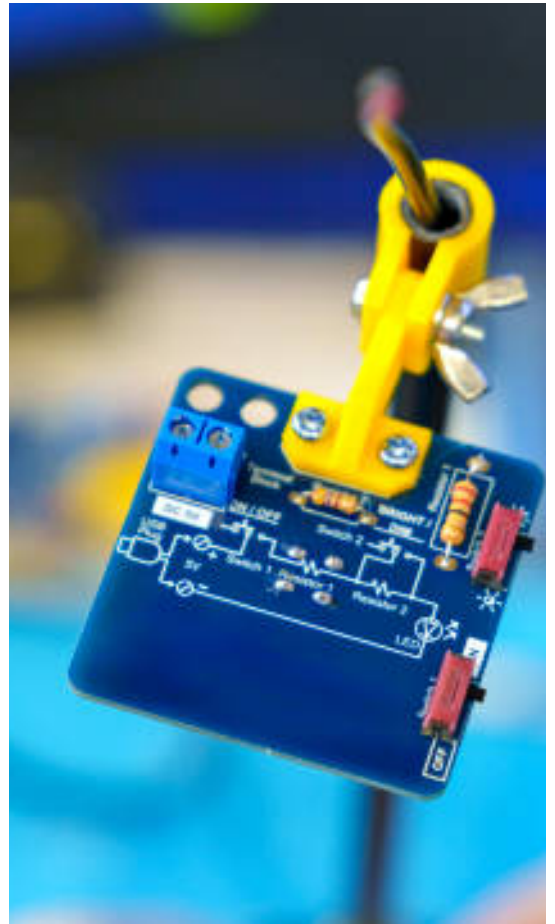
La industria europea necesita inversión, innovación y un marco regulatorio adecuado, pero también necesita perfiles jóvenes que vean en los sectores técnicos e industriales un espacio de desarrollo profesional, estabilidad y contribución al cambio económico y tecnológico del continente.

En el fondo, la competitividad no puede medirse solo en términos de costes, comercio o capacidad financiera.

También depende del capital humano, del atractivo de las carreras técnicas, de la calidad de la formación y de la capacidad de las instituciones y de las empresas para incorporar nuevas voces a la definición de prioridades.

La transición industrial y tecnológica europea será difícilmente sostenible si no consigue generar una relación más sólida entre las políticas públicas y las expectativas de quienes se incorporarán al mercado laboral en los próximos años.

[Enlace.](#)



EL PARLAMENTO EUROPEO RESPALDA LA DIGITALIZACIÓN DEL PERMISO DE CIRCULACIÓN PARA REDUCIR TRÁMITES Y COMBATIR EL FRAUDE



El Parlamento Europeo ha dado un nuevo paso a favor de la digitalización de la documentación de los vehículos.

La Comisión de Transportes y Turismo apoyó en abril su posición sobre la revisión de las normas europeas aplicables a los documentos de matriculación, con el objetivo de convertir el certificado digital de matriculación en el formato principal dentro de los tres años siguientes a la entrada en vigor de la futura legislación.

Al mismo tiempo, los eurodiputados defienden que siga existiendo la posibilidad de solicitar una versión física, con el fin de no perjudicar a los ciudadanos con menor acceso o menor familiaridad con las herramientas digitales.

La iniciativa se enmarca en una revisión más amplia de las reglas europeas sobre inspección técnica, matriculación y controles en carretera, con la que Bruselas pretende simplificar procedimientos administrativos, mejorar la seguridad vial y facilitar la libre circulación de personas y mercancías en la Unión Europea.

En este caso, el foco se sitúa en la modernización de un documento básico para la vida útil del vehículo, cuya digitalización permitiría agilizar trámites, facilitar la consulta inmediata de datos y reducir cargas burocráticas tanto para ciudadanos como para administraciones.



La propuesta respaldada en comisión prevé además que la información esencial del vehículo —como la marca, el peso, el titular, los resultados de inspecciones periódicas o los motivos de cancelación de la matriculación— quede registrada electrónicamente.

Ese intercambio digital de datos busca facilitar el trabajo de las autoridades encargadas de la inspección técnica y de las instituciones responsables de volver a matricular vehículos en otro Estado miembro.

Los eurodiputados también apoyan la incorporación de un código QR para permitir un acceso más rápido a la información del vehículo. Uno de los aspectos más relevantes de la propuesta es su dimensión antifraude.

El texto aprobado por la comisión parlamentaria plantea que los Estados miembros abran entre sí sus registros de matriculación para intercambiar información sobre kilometraje, resultados de inspecciones periódicas y controles en carretera.

Además, los eurodiputados han añadido la obligación de compartir, cuando existan, datos de sensores remotos y datos relativos a vehículos pesados manipulados.

El objetivo es combatir prácticas fraudulentas en el mercado de segunda mano, dificultar el comercio ilegal de vehículos robados y reforzar el control sobre posibles manipulaciones técnicas o medioambientales.

Para el ámbito técnico y profesional, la medida resulta especialmente significativa porque refleja una tendencia cada vez más clara en la política europea de transporte: la convergencia entre digitalización, control técnico y trazabilidad de los vehículos.

La documentación digital no solo reduce trámites, sino que también puede mejorar la fiabilidad de la información disponible sobre el historial del vehículo, facilitar la supervisión administrativa y reforzar la interoperabilidad entre autoridades nacionales.



En sectores vinculados a la automoción, la inspección técnica, la gestión de flotas o la movilidad, este tipo de reformas anticipa un entorno cada vez más apoyado en datos compartidos y procedimientos digitalizados.

Tras la votación en comisión, los eurodiputados decidieron también abrir negociaciones con los Estados miembros sobre la forma final de la legislación.

Esa decisión aún debe recibir la luz verde del pleno del Parlamento Europeo, previsto para finales de abril.

Si el proceso avanza, la Unión Europea seguirá profundizando en una línea regulatoria que combina simplificación administrativa, control técnico y uso de herramientas digitales como parte de su estrategia para modernizar la movilidad y reforzar la seguridad vial.

[Enlace.](#)

CONVOCATORIAS DE AYUDAS, SUBVENCIONES Y LICITACIONES UE

Fondos para innovación en el marco de “Widening participation”

Fecha de apertura:
27/04/2026

Presupuesto total:
22 millones de euros

[Enlace:](#)

Convocatorias para inteligencia artificial aplicada a la salud y la seguridad digital

Fecha de apertura:
27/04/2026

Presupuesto total:
63,2 millones de euros

[Enlace.](#)

Convocatorias 2026 del clúster de industria de Horizonte Europa

Fecha de apertura:
27/04/2026

Presupuesto total:
Más de 319 millones de euros

[Enlace.](#)